

Mercado de trabajo y desequilibrio financiero previsional en Argentina

Recepción: septiembre de 2011. Aprobación: noviembre de 2011

pp. 61-78

María Sol Torres Minoldo¹

Resumen del contenido:

Los sistemas previsionales de casi todo el mundo se encuentran frente a una crítica situación de financiamiento debido al incremento de la proporción de beneficiarios en relación a los trabajadores. El aumento de población jubilada respecto a la contribuyente no es producto sólo del envejecimiento de la población sino, paralelamente, de la rigidez e incluso achicamiento del mercado de trabajo formal.

Este artículo analiza el desempeño del mercado de trabajo argentino durante las últimas décadas, en lo que respecta a desocupación y empleo, informalidad y evolución salarial con el objeto de corroborar la hipótesis de que la disminución relativa de los fondos contributivos previsionales puede ser explicada principalmente por el deterioro del mundo laboral en las últimas décadas.

Palabras claves: sistema previsional, financiamiento, desocupación, informalidad.

Labor market and critical pension founding situation in Argentina

Summary of Content:

In almost all the world, pension systems are facing a critical funding situation because of the increased in the proportion of beneficiaries in relation to workers. The population increase over the taxpayer is not just a consequence of aging but, in parallel, stiffness and even the shrinking of the formal labor market. This article analyzes the performance of the Argentine labor market over the past decades in regard to unemployment and employment, informality and wage trends in order to corroborate the hypothesis that the relative decline of contributory pension funds can be explained mainly by deterioration of the working world in recent decades.

Keywords: pension system, Financing, Unemployment, Informality

1 Becaria doctoral de CONICET. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Licenciada en Sociología UNLP.

Mercado de trabajo y desequilibrio financiero previsional

« le problème à résoudre ne se situe pas dans une insuffisance de ressources mais dans la difficulté de répartir la richesse collective de manière équitable ».² (Harribey: 2002)

Los sistemas previsionales de tipo contributivo se encuentran frente a una crítica situación de financiamiento debido al incremento de la proporción de beneficiarios en relación a los trabajadores.

El crecimiento del número de beneficiarios (o potenciales beneficiarios) es una consecuencia ineludible del fenómeno demográfico de envejecimiento de la población³, debido a la transición demográfica, que ya se ha iniciado en Argentina. Sin embargo el estancamiento o escasa elasticidad de la cantidad de contribuyentes (que lleva a su disminución en términos relativos), no puede explicarse plenamente por los procesos demográficos: es que la disminución de población en edad de trabajar no puede señalarse como la raíz del problema si existen altas tasas de desocupación que hacen dudosa la conveniencia de incrementar demandantes en el mercado de trabajo. El incremento de personas en edad activa no supone mecánicamente un aumento de los contribuyentes a la seguridad social: lo que cuenta efectivamente para el financiamiento previsional es la parte de aquellas personas que constituye la PEA real (tienen o demandan trabajo) y, dentro de ésta, la que es ocupada. A su vez, entre toda la población ocupada la que cuenta es la formal, es decir que realiza aportes a la seguridad social.

Si la absorción de trabajadores por parte del mercado formal evidencia serias dificultades, el incremento de la población en edad de trabajar no haría sino engrosar las filas de desocupados o trabajadores informales. Por ello, un cambio en la dinámica demográfica que, contrarrestando el envejecimiento, incrementa

2 El problema en cuestión no tiene que ver con una insuficiencia de recursos sino más bien con la dificultad de repartir la riqueza colectiva con equidad. [Traducción libre]

3 La transición demográfica es un proceso de larga duración, que parte de una situación inicial con altos niveles de mortalidad y fecundidad para arribar a una situación final de bajos niveles de mortalidad y fecundidad. (CEPAL: 2008) En una primera etapa las sociedades registran altas tasas de natalidad y mortalidad. Luego pasan por un estadio de alto crecimiento poblacional, persistiendo altas tasas de natalidad con una mortalidad descendiente. Una vez que comienza el descenso de la natalidad, la tasa de crecimiento vuelve a disminuir. Esta es la fase “avanzada” de la transición. Es entonces cuando los mayores de 65 años incrementan su predominancia en la estructura etaria de la población, a la vez que disminuye la de los menores, dado un menor crecimiento de la población menor de edad (dada la disminución de la natalidad), y un crecimiento de la de los mayores de 65 años (debido a la disminución de la mortalidad).

la proporción de personas en edad de trabajar dentro de la estructura etaria de la población, no anularía necesariamente el problema de desequilibrio trabajadores/jubilados en el financiamiento del sistema previsional. No sólo la “solución demográfica” tiene limitaciones en si misma⁴, sino que, dadas las condiciones generalizadas de volatilidad de la tasa de empleo, persistentes tasas elevadas de informalidad, y escasa absorción de los salarios del aumento de la productividad, es posible plantear la hipótesis de que la disminución relativa de los fondos contributivos previsionales puede ser explicada principalmente por el deterioro del mundo laboral en las últimas décadas. De este modo, el aumento de población jubilada respecto a la contribuyente no sería producto sólo del envejecimiento de la población sino, paralelamente, de la rigidez e incluso achicamiento del mercado de trabajo.

Este artículo estudia la evolución del mercado de trabajo en Argentina, país paradigmático tanto por el avance del proceso de envejecimiento, y la profundidad de sus problemas laborales durante los 90, como por la intensidad de sus procesos de recuperación del mercado laboral a partir del 2003.

En el primer apartado se analizará el comportamiento histórico de las tasa de empleo y desempleo, buscando dilucidar si las tasas persistentes de desempleo pueden ser consideradas o no un fenómeno estructural difícilmente reversible.

Luego se estudiará la calidad del empleo existente, observando la evolución de los niveles de informalidad. De este modo se espera poder señalar las principales tendencias de uno de los indicadores fundamentales en lo que respecta al financiamiento de los sistemas previsionales de tipo contributivo: los aportantes activos del sistema.

En el último apartado se analizará la capacidad del mercado de trabajo para distribuir el producto social. Para ello se observará la evolución de los salarios en relación al aumento de la productividad, dado que la misma sólo puede impactar en el sistema previsional en la medida que lo haga previamente en los salarios (de los cuales se deduce el aporte jubilatorio).

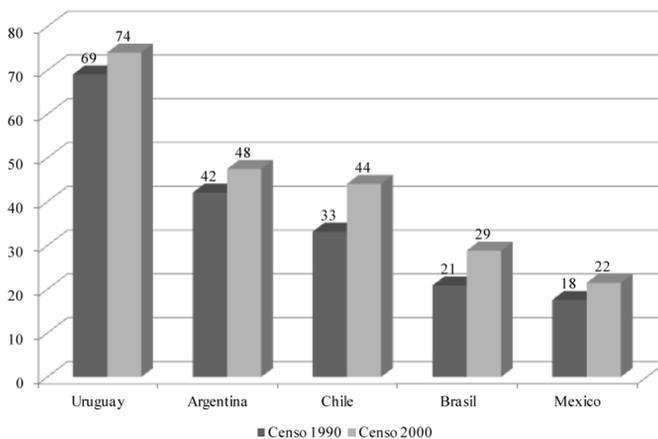
Con este estudio se espera poder determinar si la dependencia del mercado de trabajo es una manera sustentable de financiamiento para la seguridad social de la vejez o, por el contrario, el principal aspecto que debe ser revisado para permitir a los sistemas previsionales afrontar los desafíos del envejecimiento de la población.

4 “El envejecimiento es inevitable en el largo plazo. Compensar el crecimiento del número de retirados, supondría incrementar paralelamente el número de activos. Aquellos activos más numerosos provocarían una generación más tarde un nuevo crecimiento de la cantidad de retirados, que requerirían a su vez un nuevo crecimiento compensatorio del número de activos. El razonamiento puede ser prolongado indefinidamente. Así, sería necesario un baby-boom perpetuo o bien flujos migratorios considerables y de amplitud creciente. En ambos casos, un crecimiento demográfico acelerado y sin fin” (Didier Blanchet : 2002) [Traducción libre]

2. Envejecimiento y crisis de los sistemas previsionales

El envejecimiento demográfico no es una realidad exclusiva de los países desarrollados. En Latinoamérica, la mayoría de los países están transitando la etapa avanzada del proceso. Entre ellos, Uruguay, Argentina y Chile se encuentran entre los más envejecidos (Gráfico N°1).

Gráfico N°1. Índice de envejecimiento poblacional.
1990-2000. Selección de países



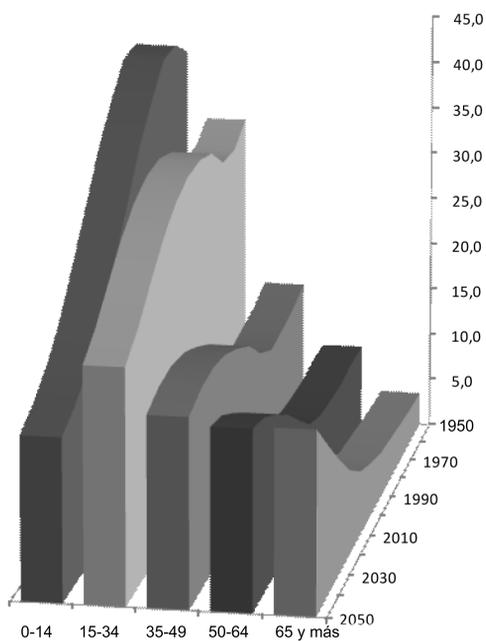
Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL/CELADE (2011)

Como puede observarse, el envejecimiento es evidente en un intervalo de sólo 10 años. De 1990 a 2000, en Uruguay el índice de envejecimiento poblacional⁵ pasó de 69 a 74 (se incrementó un 7.2%); en Argentina de 42 a 48 (incremento del 14.3%); en Chile de 33 a 44 (incrementándose un 33.33%); en Brasil de 21 a 29 (con un incremento del 38.1%); y en México de 18 a 22 (incremento del 22.22%) (gráfico N°2).

En el conjunto de países de América Latina la estructura de la población se ha modificado fuertemente, con un crecimiento pronunciado de la proporción de mayores de 65 a partir de 1990. Según las proyecciones esta tendencia no hará sino profundizarse hasta 2050 (gráfico N° 3).

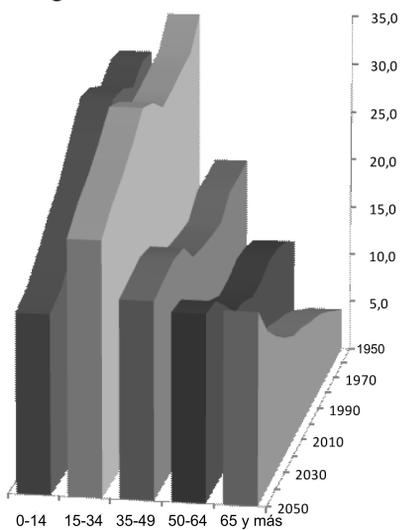
5 Cantidad de adultos mayores de 65 años por cada 100 niños y jóvenes (menores de 15 años).

Gráfico N°2. América Latina: Estructura etaria. 1950-2050



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010)

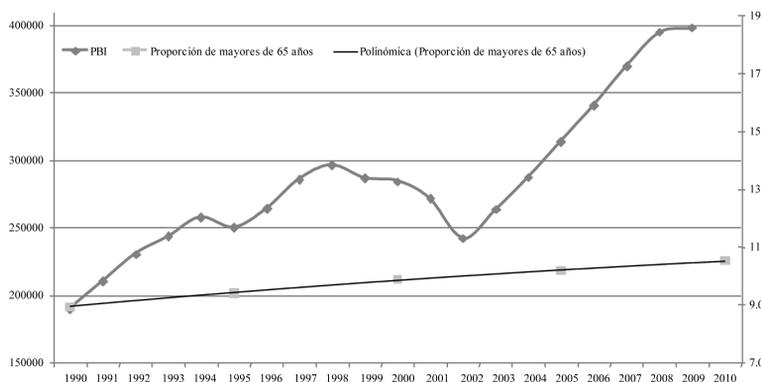
Gráfico N°3. Argentina: Estructura etaria. 1950-2050



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010)

La evolución de la estructura poblacional argentina refleja claramente la transición demográfica, disminuyendo fuertemente la importancia de la población joven e incrementándose, paralelamente, la de mayores de 65 años. Si bien la transición demográfica es básicamente una consecuencia del mejoramiento social⁶, muchos políticos, principalmente en países europeos⁷, se refieren al “problema” del envejecimiento. El supuesto problema consiste en que, frente al aumento de la longevidad, el crecimiento demográfico de la población retirada va modificando la proporción de población jubilada en relación a la activa, planteando un creciente desequilibrio para los sistemas previsionales a medida que se profundiza esta tendencia. Se trataría de un gasto creciente que la sociedad no estaría preparada para afrontar. Por todo esto se dice que el envejecimiento pone en juego la calidad de las prestaciones sociales de la vejez, su cobertura y/o la edad para comenzar a percibir las. Al comparar los porcentajes de crecimiento proporcional de la población mayor con el aumento de PIB es posible determinar si realmente el envejecimiento lleva a un mayor esfuerzo relativo de la sociedad para costear la población pasiva mayor.

Gráfico N° 4. Relación entre evolución del envejecimiento y el PIB (1990 -2010)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010) y CEPAL/CELADE (2011)

- 6 *Los dos rasgos fundamentales del envejecimiento de la población son el aumento de la expectativa de vida, debido a las mejoras en salud pública, avances en la medicina y mejoramiento general del nivel de vida; y por otro lado la caída de la natalidad, vinculada a importantes progresos en planificación familiar.*
- 7 Berlusconi, presidente de Italia; Sarkozy (Francia); Zapatero (España); Cameron, primer ministro británico. Todos ellos consideran que el envejecimiento hace inevitable un ajuste que alcance el sistema previsional. La modificación de la edad jubilatoria (lo que supone más años de aportes, y menos años de beneficio jubilatorio) es defendida como una inevitable medida para evitar el colapso de los sistemas de seguridad social de la vejez.

Si el producto social se incrementó a un ritmo mayor que la población mayor pasiva, no existen motivos fundados para hablar de escasez de recursos para afrontar el crecimiento de población jubilada. Es posible constatar que el “esfuerzo” relativo de la economía para solventar el incremento de población adulta mayor no se incrementa, persistiendo un equilibrio favorable en la relación entre el crecimiento de población adulta mayor y el de la producción social.

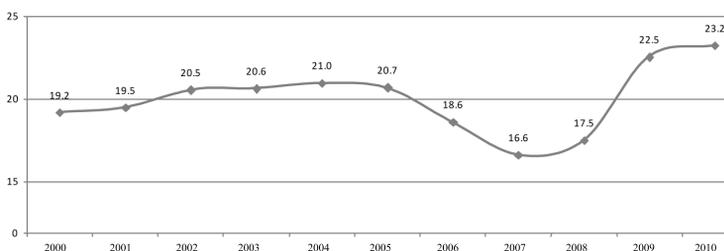
Pero en un sistema cuyo financiamiento se basa en un esquema contributivo, la transferencia efectiva de ingresos intergeneracional, es decir el sistema de recaudación para costear la protección social en la vejez, depende de la relación de dependencia de los jubilados sobre los trabajadores.

El tradicional análisis exclusivamente demográfico nos muestra que hay 4.33-4.25 personas en edad activa por cada anciano. Si se incorpora la consideración efectiva de esas personas en edad activa, y su condición laboral, observamos que existen 4.2 y 2.99 (1990-2001) trabajadores ocupados por adulto mayor, y sólo 2.1 y 1.75 trabajadores efectivamente aportantes (trabajadores ocupados formales) por cada adulto mayor en 1990 y 2001 (cálculo propio en base a datos censales 1991 y 2001, y CEPAL: 2010). De este modo, la población contribuyente del mercado de trabajo va dejando de constituir una base de financiamiento suficiente, poniendo en juego la calidad y sustentabilidad del sistema. Para comprender por qué, es necesario observar qué ocurre en el interior del mercado de trabajo.

3. Volatilidad del empleo y desempleo

A partir de la década del 90 las altas tasas de desocupación se han convertido en parte de la realidad laboral en casi todo el mundo. No se trata de un fenómeno que sólo afecta al tercer mundo: incluso en Europa, se han registrado tasas de desempleo altas y persistentes a lo largo de la última década. En diciembre de 2010 la tasa de paro de la Unión Europea (27 países) era de 9.6%, según los datos suministrados por la Eurostat (2011). Particularmente en España la tasa de desempleo era de 20.2% para ese momento.

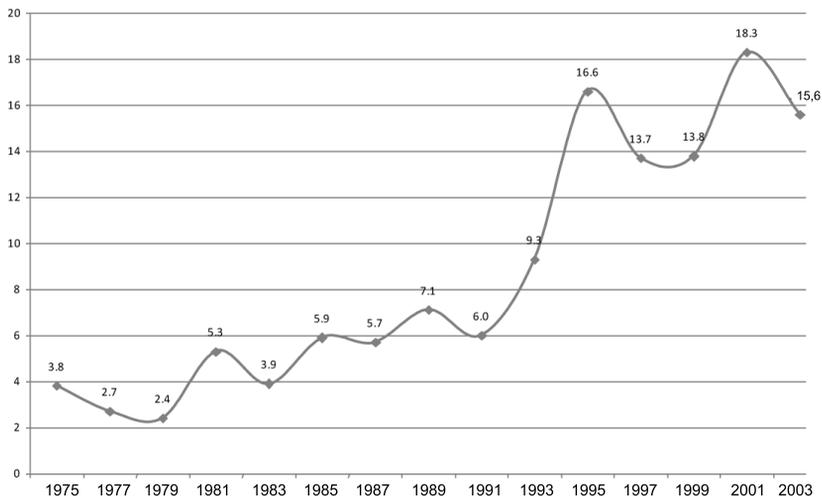
Gráfico N° 5. Personas desempleadas (2000-2010). En millones



Fuente: Elaboración propia con base en Eurostat (2011). Datos de octubre de cada año.

En Argentina la tendencia ascendente de las tasas de desocupación puede observarse ya desde fines de los 70. Si bien la evolución del desempleo ha sido volátil, la tendencia ha sido a un fuerte incremento cuyo ritmo se aceleró vertiginosamente en el primer quinquenio de los años 90, alcanzando su valor más alto en el año 2001 con una tasa de desempleo de 18.3.

Gráfico N° 6. Argentina: tasa de desocupación (1975-2003).

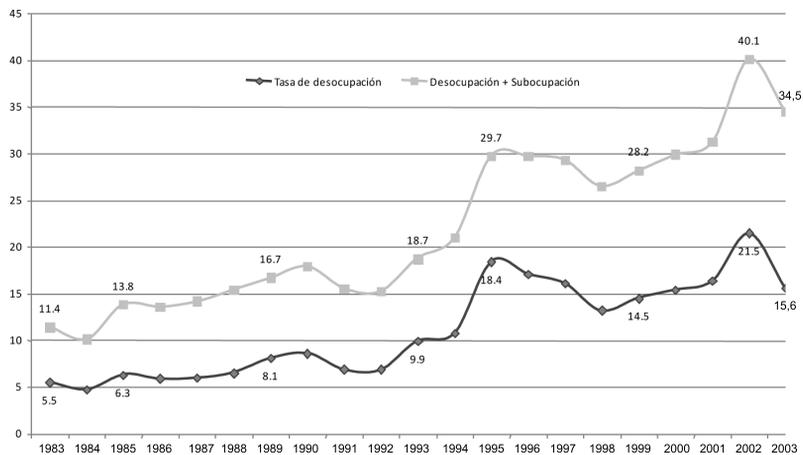


Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2011). A partir de 2003 los datos no son comparables con la serie anterior debido a nueva medición. Se consideran las mediciones correspondientes al último trimestre de cada año.

Si bien los índices de desempleo en Argentina, de por sí elevados, resultan considerablemente más significativos si se incorpora la subocupación. El valor de la tasa de desempleo prácticamente se duplica al incluir el subempleo. Teniendo en cuenta que los subempleados tienen ingresos parciales, también sus contribuciones al sistema de seguridad social se verán afectadas, por lo cual su incorporación al observar la realidad laboral es de suma importancia (gráfico N°7).

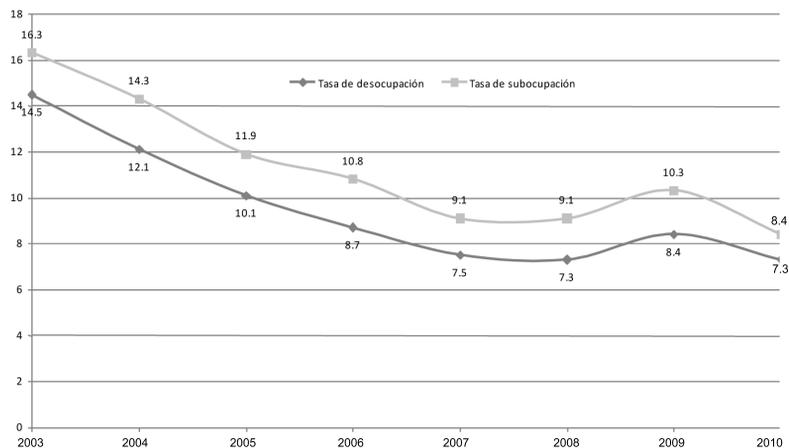
El año 2003 comienza el proceso de recuperación de la crisis económica del 2001, en el marco de un modelo económico post devaluación que algunos creyeron que sería capaz de revertir la grave situación del mercado de trabajo. De hecho, al final de la serie expuesta más arriba (2003) tanto la desocupación como la subocupación parecen comenzar un proceso de descenso. Debido a un cambio en las mediciones estadísticas los índices de empleo en Argentina no son comparables entre sus series anteriores y posteriores al 2003. Pero analizando la evolución de los índices a partir de 2003 es posible reconocer si ha existido realmente un proceso de recuperación laboral con el que las tendencias estructurales del desempleo hayan perdido vigencia (gráfico N°8).

Gráfico N°7. Argentina: desocupación y subocupación (1983-2003)



Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2011). Valores correspondientes a la primer medición de cada año. A partir de 2003 los datos no son comparables con la serie anterior debido a nueva medición.

Gráfico N°8. Argentina: desocupación y subocupación (2003-2010)

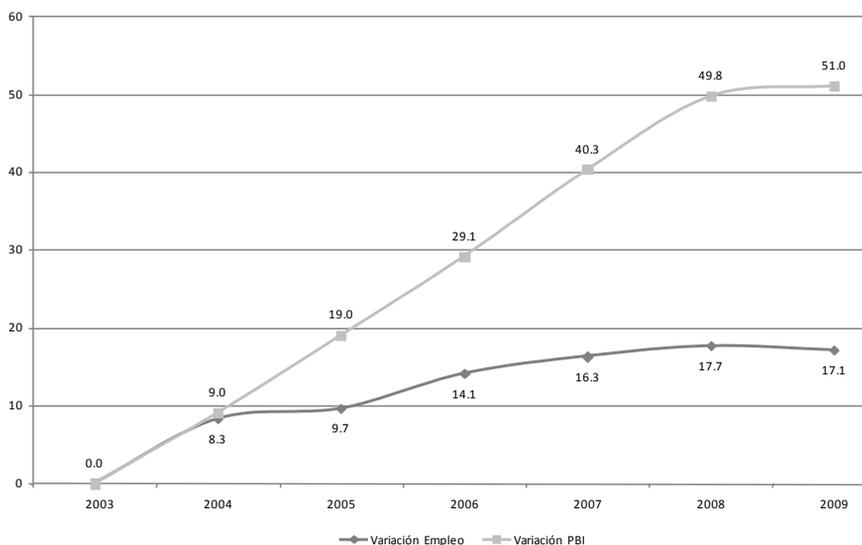


Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2011). Valor correspondiente a la medición del cuarto trimestre de cada año de la EPH.

Como puede observarse en el gráfico anterior, a partir de 2003 el descenso de las tasas de desocupación y subocupación es alentador. La evolución favorable es rápida y sostenida, sin embargo, a pesar de la importante reducción de las tasas de desempleo y subempleo, la tendencia parece haberse desacelerado a partir de 2007, estableciéndose en un valor todavía alto, que ronda entre los 7 y 9 puntos.

Si bien la expansión acelerada de la economía desde 2003 tuvo consecuencias virtuosas en la evolución de la tasa de empleo, en los últimos años el incremento de la tasa de empleo se desacelera, mostrando un piso a partir del cual la elasticidad del empleo y su respuesta a la actividad económica disminuyen.

Gráfico N°9. Argentina: variación tasa de empleo y variación del PIB (2003-2010 –año base:2003)

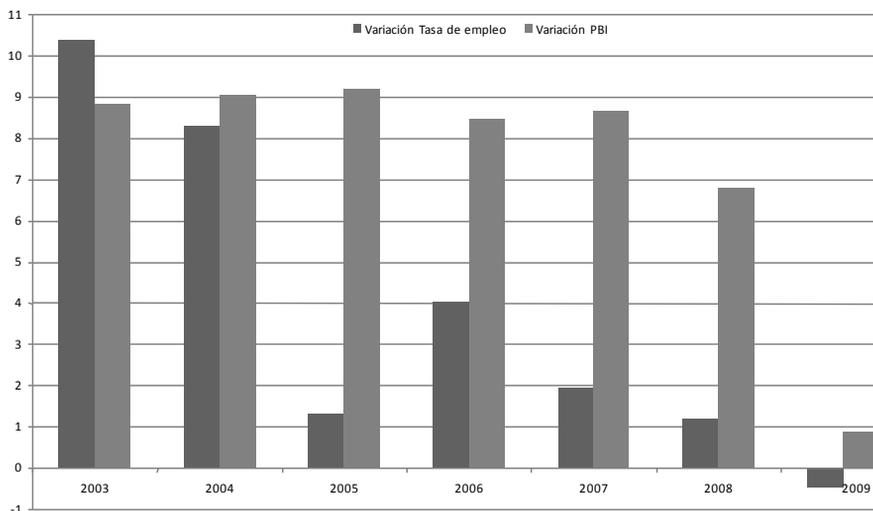


Fuente: elaboración propia con base en datos de INDEC (2011) y CEPAL (2010). Variación porcentual con respecto al valor registrado en el año base. Se consideran las mediciones de empleo correspondientes al último trimestre de cada año.

Al ver visualizada la variación de ambas tasas en barras, comparando los valores en cada año, queda claro a partir del 2004 el empleo ha reaccionado escasamente al crecimiento del PIB.

Si bien es esperable que disminuya el ritmo de creación de empleos y su elasticidad respecto del PIB, “no hay una explicación clara de la intensidad y rapidez de esta caída” (SEL: agosto 2008) (gráfico N°10).

Gráfico N°10. Argentina: del PIB y variación tasa de empleo (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC (2011) y CEPAL (2010). Variación porcentual con respecto al valor registrado el año anterior (último trimestre de cada año).

4. Informalidad y precarización

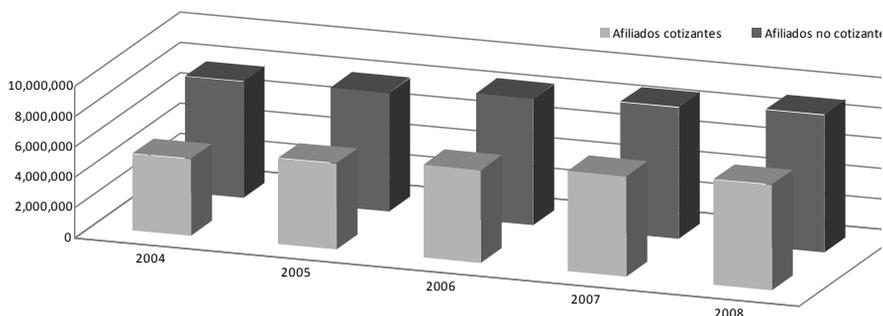
De manera concomitante con la desocupación ha aparecido la precarización del trabajo, instalándose altísimas tasas de informalidad de manera estructural.

Los trabajadores informales son aquellos que no están registrados y por tanto no realizan aportes al sistema previsional. Por eso una primera aproximación a la informalidad la permiten las estadísticas del sistema de previsión social: aquellas personas que alguna vez trabajaron en blanco quedan afiliadas al mismo, pero si no trabajan a pesar de estar en edad activa (15-64 años), o bien trabajan en condiciones informales, constituirán parte de la masa de afiliados que no cotizan al sistema de jubilaciones y pensiones. De este modo, las altas proporciones de afiliados no cotizantes (que según AFIP no bajan del 50%) indican trabajadores cuyo futuro previsional está en riesgo (gráfico N° 11).

Pero como medida de informalidad esta estadística tiene algunas limitaciones: los afiliados no cotizantes son una población que no sólo está compuesta por los trabajadores informales, sino también por los desocupados, y en alguna medida también por trabajadores que luego de haber trabajado pasaron a la inactividad (como ocurre muchas veces con el paso intermitente de la mujer por el mercado de trabajo). Esto implicará, para los involucrados, historias de aportes incompletas, que afectarán la posibilidad de acceder a una jubilación en el futuro. Por otro

lado, supone un conflicto en el financiamiento del sistema, dado el agravamiento del desequilibrio financiero, por el achicamiento de la base de contribuyentes en relación a los beneficiarios. La tasa de dependencia de la vejez, que tiene en cuenta la relación entre población adulta mayor y aquella en edad de trabajar, se incrementa considerablemente al considerar solo aquellos que efectivamente son activos y tienen empleo.

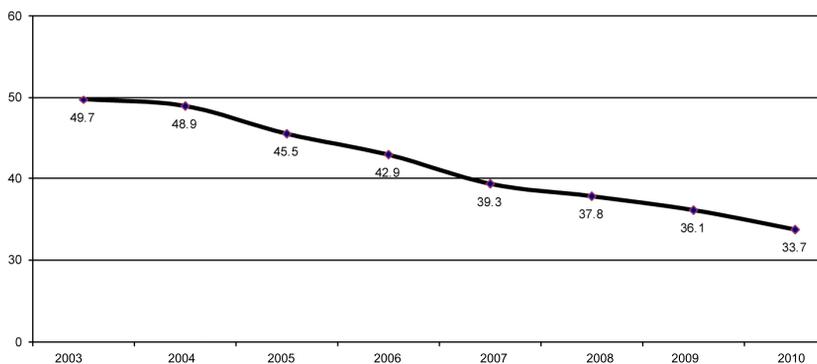
Gráfico N°11. Argentina: afiliados y cotizantes (2004-2008)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de AFIP (2010)

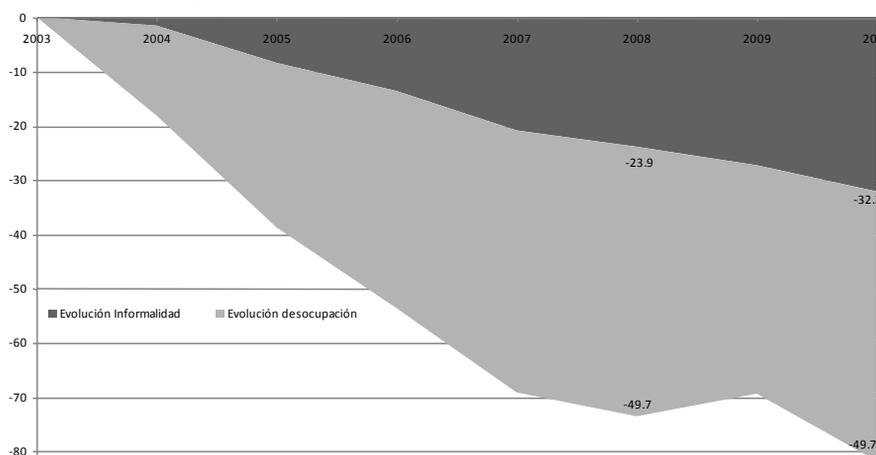
La tasa de informalidad es la proporción de trabajadores informales (no registrados) del total de personas ocupadas. Al observar la tasa de informalidad a partir del 2003, se observa una tendencia decreciente. Sin embargo, el registro de la informalidad no desciende del 30% y el ritmo de descenso se encuentra rezagado si se lo compara con el de la desocupación.

Gráfico N°12. Argentina: tasa de informalidad (2003-2010)



Fuente: elaboración propia con base en datos de INDEC (2011). Se consideran las mediciones correspondientes al último trimestre de cada año.

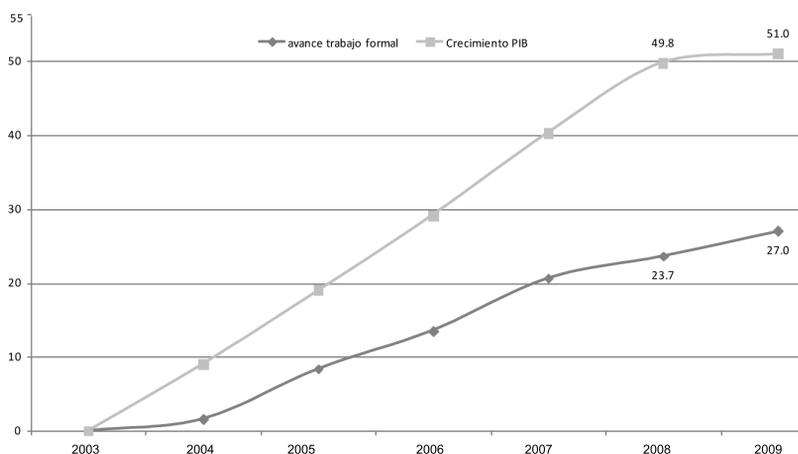
Gráfico N°13. Argentina: variación informalidad y desocupación. Año base: 2003



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC (2011) y CEPAL (2010). Variación porcentual con respecto al valor registrado en el año base. (Último trimestre de cada año).

El descenso de la desocupación llegó a ser el doble del de la informalidad en el año 2008 (considerando el año 2003 como inicio del período por tratarse del comienzo del proceso de recuperación económica post crisis y post devaluación en Argentina). Para el año 2010 la informalidad había descendido una tercera parte menos que la desocupación. Otra manera de ponderar el carácter limitado de la evolución favorable del trabajo formal es compararla con la del PIB.

Gráfico N°14. Argentina: variación PIB y trabajo formal. Año base: 2003



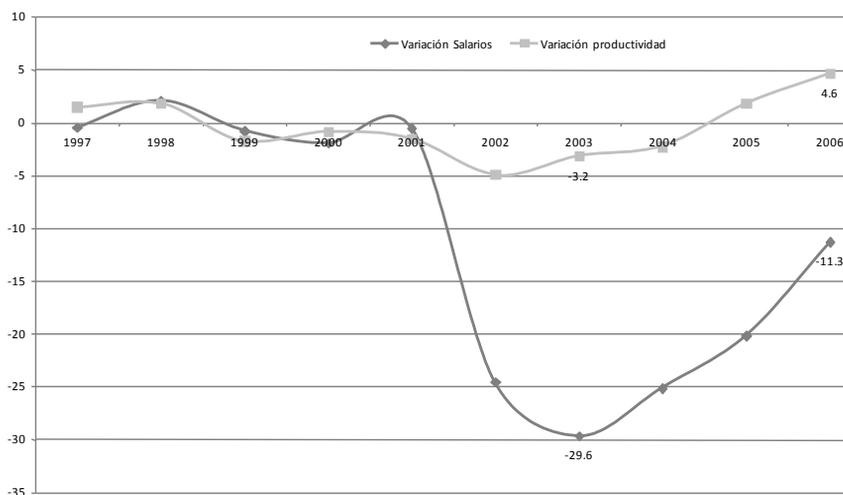
Fuente: elaboración propia con base en datos de INDEC (2011) y CEPAL (2010). Variación porcentual con respecto al valor registrado en el año base. (Último trimestre de cada año).

En el gráfico anterior puede observarse que la formalización se produjo a un ritmo mucho más lento que el crecimiento de la actividad económica: considerando el año 2003 como punto de partida, el PIB se había incrementado 89% más que la proporción de trabajo formal (51% el PIB y sólo 27% la formalización del mercado de trabajo).

5. Restricciones distributivas

Otro fenómeno relevante es la distancia entre la productividad y los salarios de los trabajadores. Lejos de existir una relación lineal en la que los incrementos en la productividad repercuten proporcionalmente en las retribuciones al sector trabajador, las restricciones distributivas se manifiestan en un considerable rezago de los salarios. Con la crisis del 2001 se produjo una caída tanto en la productividad como en los salarios. Sin embargo la de los salarios fue mucho más pronunciada, de modo que cuando éstos comienzan a recuperarse a partir de 2006, no logran recuperar la proporción con los niveles de productividad previos a la crisis. Para el año 2006 el salario había descendido un 273% por debajo del incremento de la productividad (2001 año de referencia) y un 345% considerando el año 1996 como punto de partida, es decir, en el periodo de una década

Gráfico N°15. Argentina: variación productividad y salarios 1997-2006.
Año base 1996



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Graña, J. M. y D. Kennedy (2008) y Cepal (2010). Variación porcentual con respecto al valor registrado en el año base. El salario considerado es el salario real promedio (salario en poder adquisitivo de 1993). La productividad se calcula como el cociente del PBI (a precios constantes de 1993) sobre la cantidad de trabajadores ocupados.

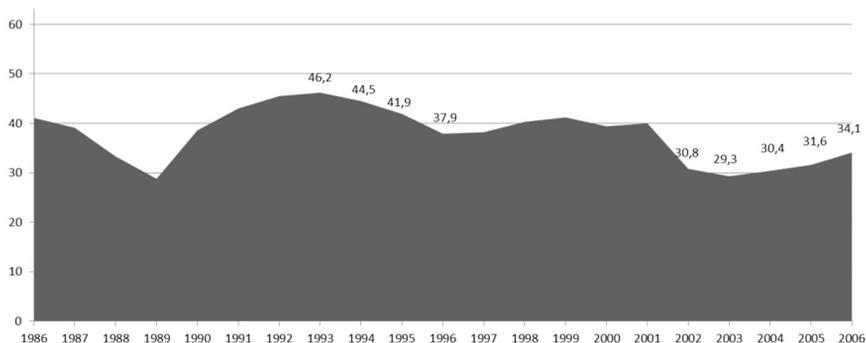
Entre 2000 y 2003 la productividad descendió 2.2% en tanto el salario cayó un 29.4%, es decir que la caída salarial fue más de 1300% mayor que de la productividad. Luego de 2003 el salario se incrementó, acumulando un aumento del 24.1 hasta 2006. En el mismo período (2003-2006), la productividad se incrementó 7.9%. De este modo, luego del 2003 el salario creció poco más de 3 veces más que la productividad.

La relación entre el comportamiento de la productividad y el del salario muestra que la respuesta del salario a una disminución de la productividad en momentos de crisis es mucho mayor que su respuesta a la evolución favorable de la productividad. De este modo, si bien desde 2003 el incremento salarial ha sido constante, no ha logrado recuperar la caída provocada por la crisis, manteniendo su distancia con la evolución de la productividad.

Todo esto hace que la transferencia de una mejora de la actividad a los sectores trabajadores y jubilados no sea en absoluto lineal. Por otro lado, si los beneficios de un aumento en la producción no se traducen en aumentos salariales y mejoras generales del mercado de trabajo, mucho menos alcanzan a repercutir favorablemente en las finanzas de un sistema previsional de carácter contributivo.

Para alcanzar una visión más completa de la realidad distributiva en Argentina, es relevante analizar la participación de los trabajadores en la producción social.

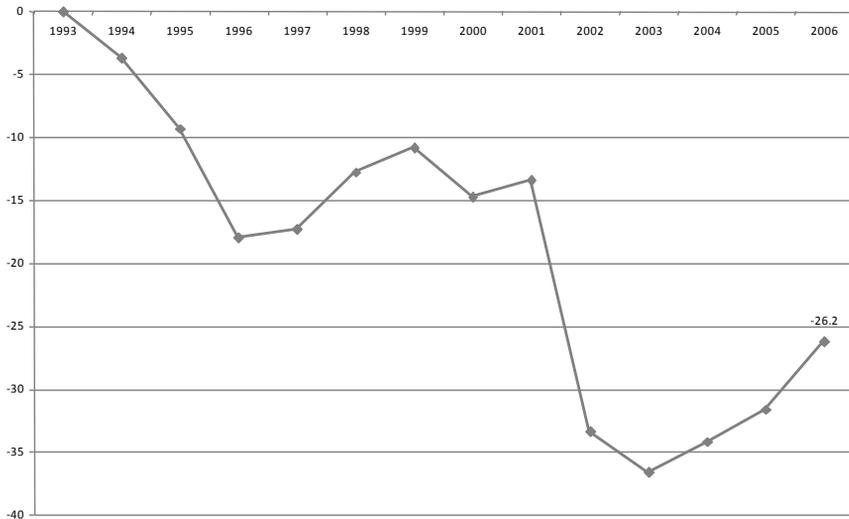
Gráfico N°16. Argentina: participación asalariada en el PIB (1986-2006)



Fuente: elaboración propia con base en datos de Graña, J. M. y D. Kennedy (2008) y Cepal (2010)

Desde 1976 la participación asalariada en el PIB ha sido fluctuante, pero desde 1993 ha sido predominantemente descendente. La participación asalariada minoritaria en el producto manifiesta las fuertes limitaciones del mercado de trabajo en su función distributiva. Las mismas se traducirán en dificultades para el financiamiento de la seguridad social en la vejez siempre que el sistema previsional se financie por medio de contribuciones.

Gráfico N°17. Argentina: variación de la participación asalarada en el PIB (1993-2006): Año base: 1993



Fuente: elaboración propia con base en datos de Graña, J. M. y D. Kennedy (2008) y Cepal (2010). Variación porcentual con respecto al valor registrado en el año base.

La participación asalarada en el PBI del año 2006 descendió un 26.2% respecto de su valor en 1993.

6. Conclusiones

Si hoy por hoy el envejecimiento de la población constituye un problema crítico para la sostenibilidad de los sistemas previsionales, esto se debe a que, mientras se han incrementado las obligaciones del sistema (dado el aumento de población adulta mayor), la base de financiamiento se ha sido cada vez más restrictiva: es que el mercado de trabajo formal, aquél que constituye sostén financiero del sistema previsional, no se expande al ritmo del proceso demográfico del envejecimiento de la población, sino que, por el contrario, la tendencia es a la rigidez e incluso, especialmente en momentos de crisis, al achicamiento.

Las causas de esas limitaciones de financiamiento tienen que ver antes con la dinámica propia del mercado de trabajo que con la existencia de una escasez de recursos en la sociedad que puedan ser transferidos al financiamiento previsional: la insuficiencia del financiamiento previsional no es resultado de una escasez del producto social sino de la del producto asignado como retribución en el mercado de trabajo. He aquí el verdadero eje de la cuestión: la dependencia que tiene el presupuesto previsional de todos los fenómenos internos al mercado de trabajo.

Los desequilibrios del sistema previsional reflejan los del mercado de trabajo y reproducen en las jubilaciones el problema de exclusión y precarización allí planteado.

El impacto negativo del aumento demográfico de adultos mayores depende entonces de la existencia de un paradigma contributivo.

La limitada expansión o incluso retracción de los puestos de trabajo; las altas y persistentes tasas de informalidad que se manifiestan como el rasgo estructural más resistente del mercado laboral; y la evolución desfavorable de los salarios, que van quedando rezagados en términos distributivos al beneficiarse sólo parcialmente de los incrementos de productividad, suponen una realidad distributiva que limita significativamente el flujo de recursos al sistema previsional. Es que frente al deterioro o estancamiento de los salarios, las mejoras en la economía nacional no cuentan con canales para trasladarse al sistema previsional. Si los salarios no aumentan, tampoco lo hacen las contribuciones. Y si disminuyen, éstas también lo hacen. De este modo, en el esquema contributivo, aunque se produzcan mejoras en la economía que potencialmente permitan afrontar nuevos gastos, en tanto las mismas no sean transferidas previamente a los trabajadores, no existen los canales necesarios para que parte de las mismas se transfiera al sistema previsional.

Por otra parte, la informalidad también genera exclusión y deterioro de la cobertura de aquella población cuya trayectoria laboral está marcada por la falta de pertenencia continua al mercado de trabajo formal (ya sea por haber sido afectado por la desocupación o por la informalidad). El mercado de trabajo se ha vuelto un ámbito de gran volatilidad y tendencias cíclicas que define una alta vulnerabilidad en la población mayor cuya seguridad social depende de su trayectoria laboral.

En suma, lo que genera el “envejecimiento” no es un problema social general sino un problema institucional: pone en crisis la tradicional estructura previsional. En tanto los sistemas previsionales sigan íntimamente ligados al mundo laboral, al ser financiados por contribuciones, los problemas del mercado de trabajo se vuelven fundamentales para comprender la crisis de financiamiento de los mismos. Si bien es lógicamente deseable que los problemas del mundo de trabajo sean resueltos, romper el estrecho vínculo que lo une al sistema previsional parece una solución más inmediata para las inequidades y dificultades financieras de los sistemas previsionales.

De este modo, es momento de replantear el paradigma previsional mismo, ligado a la contribución, incapaz de afrontar la cobertura social de la vejez en el futuro, e incluso en la actualidad. Es imprescindible el cuestionamiento de los mecanismos distributivos actualmente en práctica. El incremento del producto social y de la productividad no tiene canales eficaces de distribución hacia las generaciones pasivas mayores.

7. Bibliografía

- ANSES (2011); Datos disponibles en <www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/segsocial_2.xls> [febrero 2011]
- CELADE/CEPAL (2011); Datos disponibles en <http://www.cepal.org/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm> [Febrero 2011]
- CEPAL (2010); Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, División de Estadística y Proyecciones Económicas, Santiago de Chile. Disponible en <<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/42166/P42166.xml&xsl=/deype/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>> [febrero de 2011]
- Didier Blanchet (2002); “Évolutions démographiques et retraites: quinze ans de débats”, Population & Société, n° 383, INED (Institut National d’Etudes Demographiques)
- Eurostat; en <<http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/setupModifyTableLayout.do>> [abril 2011]
- Graña, J. M. y D. Kennedy (2008); “Salario real, costo laboral y productividad. Argentina 1947-2006. Análisis de la información y metodología de estimación”, Documento de Trabajo N° 12, CEPED-IIE-FCE-UBA, Buenos Aires, diciembre 2008.
- Harribey (2002); “Le discours libéral sur les retraites oscille entre sophismes et apories”, Séminaire “Financiarisation, workfare et nouveaux droits sociaux”, FSE Florence – 7 novembre 2002
- INDEC (2011); Base de datos disponible en <<http://www.indec.mecon.ar>> [Febrero 2011]
- SEL Consultores (2008); Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina, agosto 2008, disponible en <<http://www.selconsultores.com.ar>> [Febrero 2011]